

En la sesión del pasado martes, doble como tantas veces, pudimos disfrutar dos obras que, aunque muy separadas en tiempo y en espacio, compartían algunas características: la importancia al aspecto visual y la renuncia a narrar de un modo lineal, con un esquema convencional.

Vimos primero un corto , "Villa Mnemósine", con el añadido además de la presencia de su director, Rubén Salazar, que se felicitaba de tener la oportunidad de charlar sobre su trabajo, algo que comentaba se echa muchas veces de menos, la posibilidad de tener coloquios en el mundo del cortometraje.

Fue aplaudido y felicitado por su trabajo, una aproximación sensible al problema del Alzheimer, que además participa en nuestro festival KORTÉN!

Por otra parte, el largo "Sayat Nová" (con el impropio, como veríamos, subtítulo de "el color de la granada") nos fue presentado por Ander Parody, autor a su vez de cortometrajes, que ya nos había acompañado en alguna otra ocasión, quien primeramente nos situó la figura del director, Sergei Paradjánov, que, como decía Txarli Otaola, que dio la réplica a ambos invitados, es uno de esos clásicos que salen en los libros de Historia del cine en letra pequeña, una de esas joyas casi desconocidas que el FAS gusta siempre de darnos a conocer, máxime ahora que contamos con una copia recientemente restaurada.

De origen armenio, aunque nacido en Georgia, el director glosa aquí la figura del poeta cuyo apodo, algo así como "el maestro de los cantares", da nombre al film (antes de que la censura soviética considerase que era mejor cambiarlo por el de las granadas, como también impuso cambios en el montaje para hacer más lineal el hilo narrativo, todo en aras del "realismo socialista" aunque en esta copia recuperada pudimos aproximarnos a la idea original del creador).

Parece que este trovador es una figura central en la cultura de su pueblo, que aquí refleja por medio de los trajes, las costumbres, haciendo un verdadero documento etnográfico; si bien, aunque no deja de ser un "biopic", no pretende reseñar ordenadamente la vida de este "cantautor" y nos va ofreciendo, más bien una serie de "tableaux vivants", composiciones de enorme plasticidad y riqueza visual, a cual más surrealista, entremezclados con textos de sus poemas y canciones que a nosotros nos resultan desconocidas, aunque parece que se siguen cantando en la actualidad, casi tres siglos después de que fueran escritas.

Un tertuliano comentaba que la granada es un símbolo del pueblo armenio, e interpretaba la imagen de una granada "desangrándose", tiñendo unos lienzos, junto a una espada, como una alegoría al sufrimiento de este pueblo, ya que además el texto que acompaña esta imagen habla de ese mismo sentimiento de dolor.

Y de sufrimientos bien podía hablar Paradjánov, como nos contaba nuestro invitado, pues fue perseguido por su condición de homosexual, penada en aquellos momentos en la URSS, si bien más parecía que fuera una excusa para dejar fuera de juego a un artista inclasificable, que no encajaba en los moldes de la ortodoxia soviética. Por ello, pasó varios años en prisión, a pesar de las protestas de otros artistas de renombre, como su amigo Tarkovski o el poeta Aragon, con lo cual solo pudo completar cuatro largometrajes, aunque se dedicó también a otras manifestaciones artísticas.

Comentábamos que a algunos nos había dado cierto respeto abordar esta obra, precedida de la fama de críptica, pero la habíamos visto con agrado, considerando que no exigía "entender", buscaba otro tipo de respuesta o emoción. Como decía un texto que leyó nuestro invitado, pertenece a la categoría de filmes que no entregan la llave de sí mismos a la primera. Un habitual decía que le hubiera gustado a Glauber Rocha, y recordaba a André Delvaux y a otros cineastas que tampoco buscan que su obra sea "entendida", como Pasolini o el David Lynch de Mullholand Drive.

Otro asistente destacaba cómo Paradjánov, trabajando con elementos clásicos (la obra de un poeta del XVIII, el folklore de su pueblo, la etnografía) lograba un resultado sorprendentemente moderno (demasiado para los censores, como hemos visto), y lo ponía en paralelo con el trabajo, entre nosotros, de Basterretxea y Larruquert.

Recordad que el próximo martes 6, por ser festivo, no habrá sesión, por lo cual nos volveremos a ver el martes (y 13) para ver y comentar la película "Merci, patron", de François Ruffin, dentro de la habitual colaboración con el Colegio Vasco de Economistas y Economistas sin Fronteras.

Ana G.